

NOVENA
DE
NTRA. SRA. DE VALVERDE

Hdad. de Ntra. Sra. De Valverde

C/ Islas Bermudas, 28

28034 Madrid



BREVE NOTICIA

4

DE LA HISTORIA DE MARIA SANTISIMA DE VALVERDE

La historia de esta milagrosa Imagen, así en sus principios como en sus progresos, es uno de los muchos rasgos de bondad con que nuestro Dios manifiesta su amor a los hombres. Sería preciso llenar un gran volumen si hubiese de explicar por menor las maravillas obradas, así en la aparición de esta Señora como las que en los tiempos sucesivos ha obrado y obra Nuestro señor por su mediación. Se podía aplicar con mucha mayor propiedad a esta preciosa imagen el elogio que da la Sagrada Escritura a aquella esforzada mujer, madre de los macabeos (cap. VII), *supra modum autem mater mirabilis et honorum*, memoria digna sobre manera; aquella Madre admirable y digna de la memoria de los buenos, ¡grande elogio ¡; pero con título más excelso puedo yo engrandecer esta prodigiosa imagen y decir: sobre manera esta devota y portentosa imagen de María es madre admirable y digna de la memoria de todos sus buenos devotos. Gloriense, pues,

las principales ciudades y villas de nuestra España de poseer los devotos y preciosos santuarios que encierra en su centro: pero tú, pueblo de Fuencarral si quieres gloriarte en el tesoro que en tu término encierras, no será vana tu alabanza, pues te se apareció el Arco Iris que te asegurase de la clemencia divina y se te manifestó una resplandeciente estrella que te favoreciese con su influjo y consolase en la opresión que tú y la España toda había sufrido por tantos tiempos con el dominio de los bárbaros sarracenos, cuyo tirano imperio cesaba en el país donde se aparecía alguno de estos devotos simulacros. Así aconteció en diversas partes de España, sucediendo lo mismo en la aparición de Nuestra Señora d Valverde, de que voy a tratar, tomando la historia desde sus principios.

A dos leguas de la villa y corte de Madrid, y un cuarto de legua del pueblo de Fuencarral, se halla el Santuario de Nuestra Señora de Valverde, que es convento de los más religiosos y observantes del Gran Padre y Patriarca Santo Domingo. No se puede establecer cosa cierta en orden a la antigüedad de tan devota imagen, pues no hay razón tan bien fundada que pueda inclinarnos a dar un seguro asenso; como tampoco a consecuencia, la hay de quién fue el artífice que la fabricó. Algunos quieren decir que esta Señora es

una de la antiquísimas imágenes que llegaron a España remitidas por el Príncipe de los Apóstoles, San Pedro, fundando su razón en que esta santa imagen es muy parecida en las facciones del rostro a la prodigiosa de Atocha, de quién la opinión más común asegura deber sus colores al pincel del evangelista San Lucas, y haber sido remitida a éstos reinos por el Príncipe de los Apóstoles, pero este modo de pensar estriba en muy débil fundamento, pues bien puede parecerse una imagen a otra, y ser obra de diversos artífices. Sin embargo, no me atreveré a negarlo por ser cosa que absolutamente ignoro. Pero ¿qué necesidad tenemos de débiles argumentos para hacer respetable esta prodigiosa imagen, cuando ella por sí sola se concilia la más tierna y ardiente devoción con los singulares favores que continuamente dispensa a sus fieles y obsequiosos devotos?

Así como no se sabe el origen de tan precioso tesoro, así también ignoramos el templo en que tan digna Señora fue venerada antes de la entrada de los sarracenos. Podemos presumir con bastante fundamento, que al tiempo de la pérdida de España la daban culto los cristianos de éste País, no muy lejos del sitio en que está ahora colocada; y para asegurarla de las injurias y agravios a que se expondría su Majestad si la dejaban donde pudiese ser hallada de la fiereza maho-

metana, determinaron ocultarla en el sitio que les pareció más incógnito. Lo hicieron escondiéndola, según se conjetura, en el pozo que permanece en el día en el cuerpo de la iglesia en que se venera; y fiados en que la Providencia de nuestro Dios no dejaría para siempre sepultada tan preciosa joya, se retiraron a país más seguro, con el más amargo sentimiento de su fino y sencillo corazón, que no se podía apartar del lugar donde dejaba escondido el tesoro de quién tantos beneficios había recibido.

Si estos buenos cristianos pusieron en los brazos de la Providencia esta su devota imagen, asegurados de que algún día aparecería a los ojos de los hombres para recibir los cultos a que tan acreedora era su grandeza y beneficencia, no les salieron frustradas sus esperanzas, pues después de haber estado oculta en aquél lóbrego seno 527 años, se dejó ver como preciso arco que aseguraba la clemencia del cielo el año de 1242, con cuyo descubrimiento cesaron de todo punto los desastres y calamidades, y se convirtió en serenidad la terrible tormenta que por tan dilatado espacio de años nos había afligido.

Podemos creer piadosamente que del sitio en que la habían dejado oculta los cristianos, fue por el ministerio angélico transportada al lugar dónde fue vista de unos pastores, que apacentando sus ganados en las

inmediaciones de Fuencarral, observaron que entre unas retamas que ocupaban el sitio en que está ahora fabricada la iglesia, se descubría una muy devota imagen. No necesito detenerme en explicar lo brillante y hermosa que se manifestaría a los sencillos ojos de esta gente, y la alegría tan extremada que un tan amable objeto infundiría en sus corazones. Examinan una y muchas veces tan precioso tesoro; desconfiados de sí mismos, vuelven a mirar tan devoto simulacro, y sin poder ya contener su gozo, parten con gran diligencia al pueblo y dan aviso a sus vecinos de cuanto les había acaecido.

Tengo por muy cierto que cuando esta devota imagen se manifestó a estos pastores, les infundió un no sé qué de autoridad sobre los vecinos del pueblo de Fuencarral, que inmediatamente que oyeron el suceso, sin más averiguación que el testimonio de estos hombres, disponen una muy solemne procesión, anhelando a poseer cuanto antes esta preciosa imagen.

Llegan, ven cuanto les había sido dicho, y adoran con especial devoción el simulacro de María, y entre las más vivas aclamaciones del pueblo y lágrimas de la más pura alegría, la colocan en las andas que llevaban prevenidas, y con la más religiosa acción de gracias por la joya que el cielo les concedía, la introducen en el templo y colocan en uno de los altares

colaterales de su iglesia.

Ya se consideraban los del pueblo doblado felices por su invención, y por tenerla ya colocada donde se lisonjean de una firme y perpetua posesión; pero el mismo que fue poderoso para sacarla del pozo donde por tantos años había estado incógnita, dejó sin efecto sus esperanzas, colocándola en el mismo sitio donde la primer vez se había manifestado, para dar a entender que aquél y no otro había de ser el lugar desde donde como un trono real, había de dispensar sus favores a los hombres. Se nota luego la falta; se asustan los vecinos, y saliendo cuidados a buscarla, la hallan como la primera vez. No parece hicieron mucha reflexión sobre el caso, pues les pareció que todo estaba compuesto con llevarla segunda vez al lugar. ¡Demasiada sencillez por cierto! pero así la disponía la Providencia de Dios para multiplicar los prodigios, pues al alba del día siguiente se dice que se la vio caminar por el aire sobre un hermoso arco azul, entre lo vistoso de una nube, que apareciendo a los ojos como si estuviera viva, se fue a poner entre las retamas donde había sido descubierta.

No insistieron más los de Fuencarral en moverla; antes experimentando cada día los más singulares beneficios de esta ilustre bienhechora, trataron de fabricar un templo donde se la diese el culto

Correspondiente. Así se ejecutó, y desde luego comenzó a obrar tales prodigios, que en breve se extendió la fama a los países distantes, viniendo desde muchas leguas los fieles a visitar este santuario, unos a pedir mercedes, y otros a dar gracias por las recibidas. En breve tiempo se llenó la ermita, aunque no muy pequeña, de infinitos testimonios de agradecimiento que lucían en obsequio de tan poderosa como benéfica Señora. En toda especie de necesidades se manifestó prodigiosa; pero en lo que más lucía y luce su piedad, es en alcanzar lluvia del cielo cuando los campos la necesitan. Una de las pruebas grandes que podemos dar de los prodigios de esta soberana Señora, es que en medio de poseer los vecinos de Madrid tantas y tan devotas imágenes, es cosa que saca lágrimas de devoción ver en todo tiempo del año, hombres, mujeres y niños que vienen desde aquella Corte descalzos a dar gracias por los beneficios recibidos, no habiendo sido menores los que dispensó cuando de orden del católico Rey Don Felipe II (el cual fue muy especial devoto de esta milagrosa imagen), la llevaron en procesión a Madrid, depositándola en la iglesia mayor de aquella Corte, en cuyos moradores se experimentó la más general conmoción, que con viva fe creían que solo la presencia de esta portentosa imagen, desterraría los males que afligían a la España. No fue menor la fineza con que los vecinos de Fuencarral acreditaron su

religioso afecto, permaneciendo noche y día dos de ellos con orden alternativo, durante los nueve días que permaneció en la Corte. A su vuelta dio el Rey las muchas reliquias con que está enriquecida esta su iglesia; y tratando de la elección de patrono de tan ilustre Santuario(a cuyo arbitrio lo había dejado el pueblo de Fuencarral), antepuso entre los muchos pretendientes que había, a Juan Ruiz de Velasco, su secretario de despacho, el cual, para mayor decencia y culto de esta soberana Señora, fundó el Convento de religiosos predicadores, donde se venera, que es uno de los mas observantes de toda la religión, manifestándose claramente el influjo y protección de esta soberana Reina en los religiosísimos varones que ha tenido.

Acerca de los milagros que desde el principio ha obrado y obra esta prodigiosa imagen, son tantos, que como al principio insinué, era preciso llenar un gran volumen, lo que no es permitido a la brevedad de un compendio. Sin embargo, no pasaré en silencio uno bien particular que admiraron todos, al fabricar la ermita que se hizo en el sitio de su descubrimiento. Luego que comenzaron a prevenir los materiales para la obra, se hallaron los oficiales con el desconuelo de no tener agua necesaria, por ser el sitio tan seco, que aún a gran distancia no se descubre; y queriendo hacer pozos, es preciso

profundizar tanto, que aún a ciento y cincuenta pies de hondo no se encuentra. Avista de este obstáculo, determinaron cavar en el mismo sitio en que se apareció la Virgen, la cual, correspondiendo a la confianza de us fieles devotos, a poco que trabajaron en sacar tierra, hallaron tanta abundancia de agua, que bastó para toda la obra, siendo segundo prodigio, que luego que se concluyó se secó el pozo tan del todo, que ni la arena que de él sacaban mantenía humedad. Este pozo es el mismo que permanece en la iglesia, cuya profundidad en el día es diez varas y media, de donde sacan los fieles arena, por la cual ha obrado el Señor muchos prodigios, especialmente con mujeres, que tomándola con devoción han quedado libres de peligrosos partos.

Otros muchos milagros bien singulares se conservan auténticos en el archivo del Convento, y otros infinitos obra de esta santa imagen continuamente, en ls que con viva fe imploran su poderoso patrocinio.

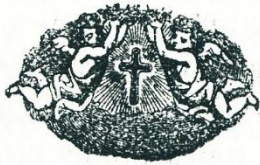
MODO DE HACER FRUCTUOSAMENTE

ESTA NOVENA

La práctica que usan los fieles en impetrar algunas gracias del cielo por medio de las Novenas, es no solo santa y laudable, sino de gran utilidad para las almas, si se hacen con las debidas disposiciones. La primera cosa que se ha de suponer es, que para que un súplica sea grata a los ojos de Dios, debemos hacerla de tal modo, que busquemos su mayor honra y utilidad de nuestras almas, conformándonos con su voluntad en todas las cosas, y dándole gracias por todo. Muchas veces nos niega el Señor nuestras súplicas, o por que no pedimos como debemos pedir, o porque el cconcederlas pod'cia ser en detrimento de nosotros mismos. Esto supuesto, el modo de hacer fructuosamente esta Novena, es disponerse para ella con buena confesión, comulgando el día en que se principia, ejecutando lo mismo el día de su terminación, empleándose estos días con mas particularidad en algunas obras de piedad y misericordia. En lugar de las cinco Ave-Marías que están puestas en memoria de los misterios del día, será bien rezar una

SE reimprimió esta Novena, con ocasión de la Peregrinación Diocesana de 1981, al Santuario de Nuestra Señora de Valverde.

parte del Rosario cuando la Novena se hace en particular, extendiéndose en el rato de oración más o menos, según la devoción de cada uno. En todo tiempo se puede y es apropiado para hacer esta Novena, que producirá efectos saludables si se hace con la debida disposición.



Oración preparatoria y Acto de contrición

PARA TODOS LOS DIAS DE LA NOVENA

Dulcísimo Jesús mío, en quien creo, en quien espero, y a quién amo sobre todas las cosas: Señor y Dios mío, aquí está postrado a vuestros pies un ingrato y rebelde hijo vuestro, que no merece vuestras misericordias. Hasta aquí he corrido en seguimiento de los malos deseos de mi corazón, desobedeciendo vuestra ley y mandamientos; pero ya vuelvo a vuestra presencia con el mayor pesar de mis culpas, y los más amargos suspiros, solicitando humilde y con-

fiado el perdón de mis delitos. Padre misericordioso, Padre amantísimo de mia lama, pequé contra vos y en presencia de los cielos, y no soy digno de llamarme hijo vuestro por la multitud de mis pecados; mas espero que por vuestra misericordia infinita me los perdonaréis, y me daréis gracia para enmendarme y para perseverar en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amén.

DIA PRIMERO

¡Oh Madre amabilísima, consuelo de todos los afligidos! Vos Señora, sois en todo tan misericordiosa, que no

contenta vuestra piedad con mirar a esta pueblo, y protegerle con singulares beneficios, nos concediste esta prodigiosa imagen vuestra, para que alentaos con este rasgo de bondad, os pidiésemos gracias con la mayor confianza. ¿Qué no puedo esperar yo de una tan amable Madre, cuando os busco con la mayor ansia de mi corazón, y os venero en esta vuestra imagen, por cuyo medio tantos han conseguido la amistad de su Dios? Alcanzadla también, Madre amantísima, para este miserable hijo vuestro, que la solicita arrepentido. Mostrad que sois mi madre, para que yo aprenda a ser hijo vuestro, imitando vuestras virtudes.

Ahora se rezan cinco Ave Marías en memoria de los cinco misterios del Rosario, que corresponden al día. Luego se hará una breve pausa, pidiendo interiormente a la Virgen el favor o gracia que cada uno desee conseguir, y después dese dirá la oración siguiente, y con ella se concluirá todos los días.

¡Oh piadoisa y dulce Madre de misericordia! La angustia de mi corazón es bien notoria a vuestra piedad, tan inclinada a socorrer a los miserables, que siempre han sido las delicias de vuestro espíritu el usar misericordia con todos los pecadores.

Así lo acredita la experiencia, porque delante de esta prodigiosa imagen vuestra, los enfermos han conseguido la salud, y los atribulados han experimentado consuelo; y por tanto, con toda confianza llego a vos, Madre amantísima, suplicándoos humildemente me concedáis la gracia que os pido en esta Novena, si ha de ser para mayor honra de Dios, y bien de mi alma. Amén

DIA SEGUNDO

Dulcísimo Jesús, etc., página 14.

Dulcísima e inmaculada Virgen María! La excelencia de vuestra dignidad, y el mérito de vuestras

virtudes, es tan grande para con Dios, que fuisteis digna de engendrar al Unigénito del Padre, y tener en vuestras entrañas a aquél para cuya majestad son poco los cielos y la tierra. ¿Qué cosa, Madre purísima, podéis pedir que no os sea concedida? Valeos, piadosa Señora, de este poder, para que siempre que postrado delante de esta vuestra imagen os pidiese con humildad de corazón remedio en mis aflicciones y trabajos, sea oído y socorrido de vuestra piedad.

Aquí se rezan las cinco Ave Marías: luego se pide la gracia que se desea, y se concluye con la

Oración: Oh piadosa y dulce Madre, de la página 17, y así los demás días.

DIA TERCERO

Gloriosísima Virgen María, refugio de todos los pecadores; yo, el mayor de ellos llego a acogerme bajo las alas de vuestra protección, y ya que la multitud de mis pecados me hace merecedor de los eternos suplicios, tengáis a bien de presentar mis súplicas, ante la presencia de vuestro dulcísimo Hijo, para que acordándose de aquella inmensa caridad con que derramó su preciosa sangre por mi

amor, me mire con los ojos de su misericordia, y me conceda un verdadero dolor de mis culpas, para que haciendo penitencia de ellas, y perseverando en su santo servicio, merezca alabarle por los siglos de los siglos. Amén.

DIA CUARTO

¡Oh Reina gloriosa de los cielos! A vuestro imperio soberano obedecen rendidos los espíritus celestiales, y toda la soberbia infernal tiembla al oír vuestro nombre poderoso. Los cielos aun cuando más de bronce se hagan por los pecados de los hombres derraman suaves lluvias a vista de

vuestra imagen. ¡Oh cuán grande es vuestro poder! manifestadle conmigo miserable pecador, y haced descendan sobre mi alma las bendiciones de vuestro precioso Hijo. Alcanzadme, Virgen santa, que yo refrene mis pasiones, que sea manso y humilde de corazón, para que libre mi alma de las fealdades del pecado, merezca acompañaros en la gloria. Amén.

DIA QUINTO

¡Oh Virgen María, luz hermosa del mundo! Vos sois, Señora, la alegría de todas las criaturas, y la que desterraste del mundo las tinieblas de la muerte. El cielo y la tierra se llenó

de gozo luego que fue oída vuestra voz, y empezó el día de alegría deseado de los Patriarcas, y suspirado de los Profetas: habiendo cortado la cabeza de la serpiente infernal, fuiste la gloria de Jerusalén, la alegría de Israel, honor de nuestro linaje, y causa de nuestra felicidad. Desterrad, pues, oh Madre amantísima, de mi triste corazón, las angustias que le oprimen, para que sirviendo a mi Dios con alegría, le goce en eterna paz por los siglos de los siglos. Amén.

DIA SEXTO

¡Oh purísima Virgen María!
noble e insigne vaso de devoción, de

cuya plenitud participamos todos los que vivimos en este miserable destierro, porque con la fragancia suavísima de vuestras virtudes se llenó la casa de Dios de los más admirables ejemplos de santidad. De vuestra heroica paciencia participaron los Mártires su constancia; del lirio cándido de vuestra virginidad su pureza las Vírgenes: sois varilla de humo fragante, que hiriendo en los ojos de los pecadores, hacéis derramen lágrimas de penitencia, y aún sola la vista de esta vuestra imagen con el título de Valverde, enciende la devoción de los fieles. Encendida, oh Virgen pura, en mi co-

razón helado, para que yo de aquí adelante camine en vuestro seguimiento, y aprenda a imitar vuestras virtudes.

DIA SEPTIMO

Benignísima Virgen María, vuestros ojos clementísimos, semejantes a la preciosa piscina de Hesebon, destilan siempre aguas de salud para que se cumpla lo que de vuestra persona fue dicho: "Quien me encuentra a mi, encontrará la vida, y conseguirá del Señor la salud." Así lo acreditáis en esta prodigiosa imagen de Valverde, donde los ojos enfermos hallan por vuestra intercesión, no aquella piscina

de Siloé, que era salud para solo un doliente, sino que sois medicina para cuantos os invocan con sencillo corazón. Volved, pues, Señora, hacia mi, miserable pecador, que os llamo, esos benignísimos ojos, y alcanzadme salud de alma y de cuerpo para servir a Dios, y poder satisfacer por mis pecados.

DIA OCTAVO

Soberana Virgen María, vos, Señora, sois el Arco Iris que serena las iras de un Dios irritado por los pecados de los hombres. Sois la ciudad de refugio donde los infelices hijos de Eva encuentran seguridad, y por tanto,

Virgen misericordiosa, yo, el mayor de todos los pecadores, no presumiendo de mis méritos, me valgo de vuestra poderosa intercesión, en la que espero me alcanzaréis de vuestro querido Hijo lágrimas de verdadera contrición, y que de tal modo arregle mis acciones todo el resto de mi vida, que cuando mi alma se presentada en el terrible juicio, merezca ser colocado entre vuestros dignos hijos, para alabaros eternamente. Amén.

DIA NONO

¡Oh amantísima Virgen María! Madre sois de la divina gracia para comunicarla a los que olvidados de su

Dios la perdieron; sois Madre amabilísima de los justos: para los necesitados Madre admirable y Reina poderosa: para los tristes sois lam verdadera alegría: para los tibios noble e insigne vaso de devoción: sois salud de los enfermos y consuelo de todos los afligidos. Ya veis, oh piadosa Virgen, juntos en mi, miserable, todos los males: soy pecador infeliz, triste en el camino de Dios, y tibio para mi bien; pero ya que ahora le solicito con ansia, sed vos mi madre, mi alegría, mi salud, mi consuelo y guía feliz para la vida eterna, donde goce de vuestra presencia, os bendiga y alabete eternamente. Amén

GOZOS

DE

NUESTRA SEÑORA DE VALVERDE

*Ya que vuestras glorias canta
La devoción más sincera,
Sed vos nuestra medianera,
Virgen prodigiosa y santa.*

A unos rústicos pastores
Aparecisteis ufana,
Mostrando ser soberana
En los vivos resplandores,
Que ocultaban mil primores
En medio de gloria tanta.

Sed vos nuestra, etc.

Hacia el pueblo se encaminan
Con tal dicha presurosos,
Dan el aviso gozosos
Para ver que determinan
Mas sin dudar no examinan
Prodigio que tanto espanta.

Sed vos nuestra, etc.

30

Luego al punto Fuencarral
Con afecto reverente
Juntando toda su gente,
Os conduce a su lugar,
E ignoran que sabe andar
Por los aires vuestra planta
Sed vos nuestra, etc.

A la retama os marcháis
Como bella ave que anida,
Otra vez sois extraída,
Y segunda vez voláis
En hermoso arco ostentáis
Vuestra imagen sacrosanta
Sed vos nuestra, etc.

Los del pueblo no insistieron
En tercera procesión,
Y obrando con reflexión
Una ermita os construyeron,
Pues ya el prodigio entendieron
Que su corazón quebranta.

Sed vos nuestra, etc.

A Madrid sois conducida

Para que vuestra piedad
 Consuelo y felicidad
 De a aquella Corte afligida,
 Que a vuestras plantas rendida
 Grandes prodigios decanta.

Sed vos nuestra, etc.

Juan Ruiz de Velasco piadoso.
 Que por vos enardecía,
 Vuestro cuidado le fia
 A un Convento religioso
 Que de Domingo asombroso
 En la santidad encanta

Sed vos nuestra, etc.

En ciegos, mancos, tullidos.
 Calenturientos, quebrados,
 Incurables, deshauciados,
 De todo mal afligidos,
 Por vos, si están compungidos,
 La curación se adelanta.

Sed vos nuestra, etc.

Son los milagros que obráis
 Tan grandes como frecuentes

Pues con modos excelentes
 A penitencia excitáis,
 Y a todos los males dáis
 Remedio con gloria tanta
Ya que vuestras glorias canta
La devoción más sincera,
Sed vos nuestra medianera,
Virgen prodigiosa y santa.

**Ruega por nosotros Santa Madre de Dios
 Para que seamos dignos de las
 promesa de Jesucristo**

ORACION

Te pedimos, Señor, que nosotros, tus
 siervos, gocemos siempre de salud de
 alma y cuerpo; y por la intercesión de
 Santa María, La Virgen, líbranos de
 las tristezas de este mundo y
 concédenos las alegrías del cielo. Por
 Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Rogad por nosotros.

NOVENA

DE-

NTRA. SRA. DE VALVERDE

Y

COMPENDIO DE LA HISTORIA

DE SU PRODIGIOSA APARICIÓN

Dedicada à la mayor utilidad de los fieles.



MADRID

IMPRENTA CATÓLICA DE A. RUIZ DE CASTROVIEJO

28 - CALLE DE LAS MINAS - 23

1891

